

El Visitante

La pareja primordial

Fernando Brugger

"La portada de esta obra ha sido diseñada utilizando recursos de Freepik.com"

Snow photo created by wirestock - www.freepik.com

*Esta novela ha sido dedicada a mi bella nieta Emma Sofia,
a quien espero el futuro depare inmensas maravillas.*

Capítulo I

“Cuando las esperanzas decaen”

Apenas si pudo escapar, pronto estallarí y no quedaría más huella que él mismo, la respiración entrecortada y el corazón a punto de saltarle por la boca, le indicaban que la extraña mezcla de la atmósfera, podría ser tal vez no demasiado peligrosa intentó poner distancia, la suficiente para no ser alcanzado por la onda expansiva, los minutos contaban restándole cada milisegundo a una pulsación de vida que expulsaba con dificultad, congelándose en un vaho como si su propia vida se disgregará en ese pesado viento, corrió como jamás lo hubiera hecho, sus pies se hundían en esa blanca sustancia al tiempo que gélida, lanzó una última mirada hacia atrás, supuso que ya era suficiente, el brazo sangraba notó que su sangre era más delgada, consultó el mecanismo de autodestrucción, el viento desordenaba sus largos y rubios cabellos, alzó la mirada hacia el cielo y pensó si la baliza de emergencia, habría tenido la potencia suficiente para mantenerse en órbita, sin embargo un rápido cálculo le devolvió a la realidad, nadie podría haber captado una señal tan débil, al cabo de un tiempo que no supo precisar, vio con desconsuelo una luz que reentraba en la estratosfera y supo enseguida que su esperanza se consumía inexorablemente en las llamas que generaba la fricción.

Miró en dirección donde aún posada estaba la que había sido su hogar por años luz, esa embarcación que era la primera en su tipo buscando vida y raudo llegaron a sus recuerdos, ese

cuerpo maravillosamente azul que vio sobrenaturalmente flotando en la más fría y silenciosa oscuridad que la albergaba, ya no podría volver con ellos, con los suyos, y antes que su mente se extraviara nuevamente en esos recuerdos, una luz cegadora lo cubrió todo, el cielo se iluminó como si fuera el día, ese que anuncia cada mañana un nuevo alba, pero esta era otra luz, una que le decía que su vida ya nunca más sería la misma, debía sobrevivir, entre estos hombres intentando no levantar sospechas en ellos mezclándose en lo cotidiano, la fuerza de choque de la explosión lo arrojó varios metros atrás, como si fuera una triste marioneta en un destino que él eligió. La tronadura fue brutalmente ensordecedora, apenas si pudo levantarse del suelo con cierta dificultad, la herida sangraba profusamente, tomó algo de la nívea sustancia y la puso sobre el profundo corte, rápidamente está se tiñó de azul, luego revisó el mecanismo de su computadora en la muñeca y apenas esbozó una sonrisa, después de todo no había sido mala idea traspasar la base de datos de la computadora maestra a la suya, los nano circuitos, habían resistido el primer impacto, el almacenamiento en Fhirabyte lograron resguardar los años de exploraciones antes de llegar hasta este destino.

Accionó el dispositivo y los caracteres parecieron danzar sobre la esfera en tonalidades azules, saltando como minúsculas estrellas extinguiéndose y volviendo a reaparecer, como si se tratara de un pequeño universo contenido en su muñeca, de pronto las luces terminaron su danza y una voz metálica pero femenina le indicó.

–Gases tenues, composición de la atmósfera nitrógeno (78%), oxígeno (21%), vapor de agua (0,7%) –mientras la

máquina seguía el conteo de otros gases, él pensó que por lo menos las mezclas eran suficientes para sostener su propia vida, cuando la voz se detuvo él indagó.

– ¿Situación especie de homínidos? –la máquina no tardó en responder.

– Similitudes morfológicas y genéticas entre ellos y nuestra raza. Especie pensante, capacidad craneal 1.550 centímetros cúbicos –Luego preguntó.

– ¿Estado social de su desarrollo? – la máquina emitió un largo bip y reanudó su lectura.

–Economía de sobrevivencia primitiva, desarrollo de lo estético, inhumano a sus difuntos, estado del pensamiento... mitológico. Él se tranquilizó por un momento, después de todo no debía esconderse podría tal vez guiarlos, enseñarles y preguntó con la voz más firme.

–Tiempo de respuesta, si la señal de auxilio hubiese logrado ser activada –la máquina comenzó a realizar los cálculos y la femenil voz anunció.

– De acuerdo con la rotación del planeta, el día sidéreo es de 23 horas, 56 minutos 4 segundos, año 365 días, tiempo de respuesta... 35.000 años en tiempo planetario actual, verificación del rescate, diciembre 16 del año 2012.

Tomó una fuerte bocanada, rápidamente la máquina replicó.

–Se aconseja respirar pausadamente para que el organismo adapte su morfología química a la nueva situación, de continuar así el torrente sanguíneo no será capaz de eliminar el dióxido de carbono. El hombre miró en dirección a la que había sido la nave. Allí se había formado un cráter y las coníferas a sus alrededores se hallaban carbonizadas y disgregadas por doquier, como simples espigas. La máquina continuaba su procesión de bips lanzando un pitido apenas tenue.

–Según la composición del aire y sus radicales libres, se requieren 2.800 transmigraciones del alma para lograr llegar al año 2012 –el hombre volvió a sonreír, diez mil años era demasiado tiempo, echó mano al pequeño bolso y rápidamente repasó su contenido, luego preguntó una vez más.

–¿Capacidad de comunicación de los naturales? –la máquina esta vez respondió con premura.

–Aparato fonador en plena capacidad de desarrollo, lenguaje estadio intermedio sumado al pensamiento simbólico, sin problemas de comunicación mútua. Ingreso rutina de comprensión lingüística a tus patrones cerebrales. –El hombre solo respondió.

–¡Comprendido! Entrar en capacidad de ahorro de energía, activación automática a luz del día, fuera.

El hombre echó a caminar rumbo a la soledad, la herida ya no sangraba, las huellas en la nieve eran el único testigo de su paso.